

Cada uno en su trinchera

(Enrique Obregón y Alberto Salom)

Marx no inventó la lucha por la justicia social, ni fue Lenin el primero en aplicarla. La larga historia del hombre está llena de la luz del sacrificio o del esfuerzo silencioso de muchos que han empujado un poco a la humanidad en su largo —y quizá interminable— ascenso hacia el ideal.

La tensión de la lucha y la vibración del esfuerzo están determinadas entre dos puntos opuestos: el egoísmo autoafirmante y entorpecedor de la marcha y la vocación, innata de alguna manera en todo hombre, a la fraternidad, a la solidaridad, a la superación de su "yo" limitante en aras del esfuerzo común y del bien general.

Estas sencillas afirmaciones pueden parecer "románticas" e ingenuas a muchos científicos de la sociedad. Sin embargo, ellas son y serán siempre el contexto de fondo sobre el cual se han suscitado y se suscitan todas las luchas sociales. Esta visión básica y positiva de la evolución de la cultura no debemos perderla, por sencilla que sea, ofuscados por las complejidades de todos los "ismos" de la política.

Muchas veces los que nos autotombramos "revolucionarios" sufrimos de una lamentable "deformación profesional" que nos impide observar y valorar adecuadamente todo el múltiple abanico de esfuerzos, de tantos hombres y mujeres desprendidos, por la superación humana.

No creo que sea más importante, a largo plazo, el sacrificio del Ché que el de una sencilla madre pobre de pueblo que lucha, dentro de sus circunstancias, por formar lo mejor posible a sus hijos para el futuro. Cada uno tiene su "destino" y aporta la pequeña o grande lámpara de su esfuerzo para iluminar la oscuridad de la marcha.

Alberto Salom publicó un artículo suyo en que, en definitiva, acusa a Enrique Obregón de haber perdido "la autenticidad, el valor y la audacia". No vengo aquí a defender a Obregón ni a condenar a Salom, conozco a Enrique personalmente desde hace muchos años y a Salom por las referencias a sus luchas progresistas dentro del ambiente universitario. Cada uno en su trinchera, los dos siempre me han parecido auténticos y útiles, muy útiles, en los esfuerzos revolucionarios.

Vengo aquí, no sin cierta ingenuidad básica, a defender el principio de cada hombre a hacer la lucha con sus armas concretas y en su ambiente particular y también inevitablemente concreto. Si los hombres de izquierda perdemos esta perspectiva de tolerancia básica y nos mordemos entre sí, como dolorosamente tantas veces ha pasado, estaremos siendo los primeros contrarrevolucionarios. Creo que la "concientización" lograda por Salom con sus campañas y su trabajo dentro de la universidad ha sido y es de gran utilidad revolucionaria en el despertar político de nuestra juventud, pero creo también que

un artículo de corte progresista que leen cien mil o más costarricenses, como tantos que sistemáticamente publica Obregón, es también de gran utilidad revolucionaria. Tampoco creo que todo lo que diga en sus columnas Enrique esté acertado, ni que todos los planteamientos de Salom sean el sumun de la verdad. Pero la mayor parte de las posiciones de ambos colaboran, de alguna manera, en ese despertar del pueblo, que es lo único que puede permitir una verdadera e integral revolución social.

Cuando personas como Obregón ocupan posiciones importantes dentro de la institucionalidad, ello me alegra porque sé que de alguna manera ocuparán su posición, con la necesaria adecuación a sus circunstancias objetivas, para bien de los esfuerzos progresistas; cuando un muchacho como Salom toma la bandera del estudiantado universitario, sé que nuestra juventud está despertando hacia el esfuerzo revolucionario.

Querer implantar nuestro "destino", como una "talla única existencial", a todos los seres humanos, es un absurdo. En definitiva la realización de un hombre concreto, es algo que está más allá de las fórmulas adocenadas. Lo que importa es el sentido de una lucha común. Hay muchos caminos para llegar al mañana, tantos como hombres hay en la humanidad. Pero hay un mañana común para toda la humanidad: su realización integral, individual y colectiva, en la libertad, el amor, la inteligencia, la justicia, el conocimiento, la sabiduría y el poder.

Cuando, citando a Lenin "Las letrinas sean de oro", habrá llegado ese momento en que la evolución, compuesta de tantas revoluciones como luchas realizadas haya tenido el género humano, nos lleve a vivir la plena realidad de que nuestra verdadera riqueza somos sólo nosotros mismos; entonces, todos los luchadores sociales, en ese futuro inevitable, creo que sí podremos abrazarnos y "darnos las manos fraternalmente", por encima de las diferencias e intolerancias personales que sobre la marcha y la lucha hayamos tenido.

Tanto como el marxismo, Salom y Obregón son "hitos" importantes, pequeños o grandes, no importa, en la lucha revolucionaria. Quien no lo entienda así estará haciendo simplemente contrarrevolución.

He sido intencionalmente sencillo, temo mucho a los planteamientos muy elaborados, muy complejos; muchas veces la sofisticación gratuita sólo sirve para ocultar un vacío de verdad. Además no soy político, que me disculpen los expertos y, muchas veces lo he dicho, no soy escritor, y más bien —¡todo lo contrario!— trato de ser poeta, a veces a pesar mío. Mejor me expresaría diciendo lo mismo en un poema, yo lo sé. No quiero establecer una polémica sin sentido con dos compañeros que admiro, cada uno en su lucha, cada uno en su trinchera.